

DISCURSO INAUGURAL AL SEMINARIO POLITICO EDUCATIVO

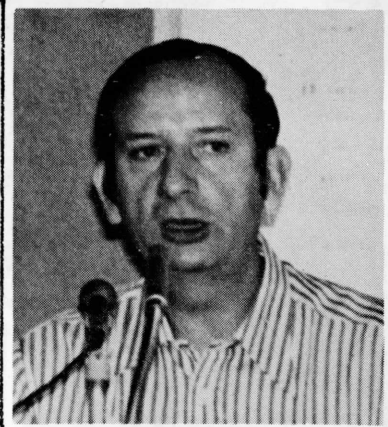
La participación de la Universidad Centroamericana en la Revolución está jalonada con miembros de la comunidad universitaria, que se entregaron con heroísmo y fe a la quijotesca aventura de transformar radicalmente este país. No pocos docentes, alumnos y empleados trabajaron en la clandestinidad y participaron en la insurrección libertaria. Algunos de ellos sellaron con el sacrificio supremo de la vida su amor a la patria y a sus hermanos. Todos ellos constituyen la semilla y la inspiración de la Universidad al servicio del proceso revolucionario.

Inmediatamente después del triunfo, el Consejo Superior Universitario se dirigía a la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional, felicitándola por la victoria y manifestando su disposición de colaborar en ésta nueva etapa. Días después, el 2 de Agosto, el Consejo Superior Universitario, emitía un Comunicado dirigido a las Autoridades de Nicaragua, a la Comunidad Universitaria y al Pueblo en general, en el que definía su compromiso con la Revolución, asumiendo la responsabilidad que el momento histórico le impone como Institución de enseñanza superior.

La U.C.A. no se contentó con un homenaje verbal, sino que un considerable número de sus miembros se sumó inmediatamente a la tarea de la reconstrucción nacional, los que fueron llamados a desempeñar funciones en el gobierno y los que voluntariamente se unieron a colaborar en los diversos programas según sus respectivas cualificaciones y especialidades.

La U.C.A. motivó a todo su personal para que generosamente se lanzara a estas labores urgentes y necesarias, a pesar de que la ausencia en el recinto de profesores y alumnos repercutiría sensiblemente en la reorganización interna y en la planificación de las actividades próximas a reanudarse.

Este Seminario, quiere ser una continuación de la misma actividad de integración al proceso revolucionario, que la U.C.A. ha intentado desarrollar. ¿Cuál es la razón de ser de este Seminario? ¿A qué responde esta iniciativa?



Dr. Amando López

En primer lugar, somos una Universidad, es decir una institución educativa, cultural, ubicada en unas estructuras socio-económicas y políticas concretas. Frente a estas estructuras tenemos que tomar partido como Universidad. La Universidad "Torre de Marfil", reducto en que se cultiva una ciencia sin valores, es un mito. No creemos que la Universidad pudo existir durante los años del somocismo, como una campana de vidrio en la que se había hecho el vacío perfecto, de manera que la ciencia investigada y transmitida en sus aulas fuera una mera herramienta utilizable indiferentemente para reforzar o minar el sistema social en que vivíamos.

Tampoco creemos que la única posibilidad que la Universidad tuvo durante los años del somocismo, fuera la de ser reflejo cultural perfecto de la estructura condicionante que la envolvía.

Como aspiración, esta Universidad se fue abriendo al objetivo de ser conciencia crítica de la realidad injusta y conflictiva de Nicaragua. La presencia de esta realidad, en forma de conformismo o inconformismo con ella, se hizo patente en los conflictos que una y otra vez hicieron estremecerse a esta Institución. En eso se mostraba que la Universidad estaba penetrándose de la realidad de Nicaragua; que lejos de ser aislado laboratorio de productos científicos y culturales neutros, era a gusto o a disgusto de muchos un espacio abierto a todo los torbellinos que sacudían al país. Pues bien, aquellas estructuras condicionales están hoy en proceso de cambio radical. El sistema social anterior se ha desplomado y el poder ha pasado de manos de la dictadura explotadora a manos de hombres y muje-

res comprometidos con el servicio a las mayorías explotadas y oprimidas de Nicaragua. Una insurrección victoriosa coronando la lucha prolongada de dos décadas, ha sembrado la semilla de la Revolución.

Frente a esta nueva Nicaragua que nace, frente a este proceso revolucionario, constructor de nuevas estructuras, la Universidad tiene que ubicarse y tiene que tomar partido.

Lo que aquí ha sucedido no es un cuartelazo. Fue ésta una posibilidad histórica en el curso del proceso. La posibilidad y el proyecto de una sustitución del dictador desde los cuarteles de la guardia, dejando intacto el sistema global de la dictadura. Pero a esa posibilidad, la frenó la decisión de los combatientes del pueblo nicaragüense.

Tampoco ha sucedido en Nicaragua, un cambio de partido en el poder. Los cambios de partido se dan normalmente dentro de un mismo sistema global y suponen apenas modificaciones en la administración de ese mismo sistema, por muy innovador, incluso revolucionario que sea el lenguaje de las proclamas y de los programas partidarios.

En Nicaragua, finalmente, no hemos sido testigos de una evolución hacia un reformismo progresista. Tal hubiera sido el caso si la dictadura, no sólo el dictador hubiera desaparecido, con su procedimiento de utilizar el Estado en beneficio de la acumulación de capitales para un grupo exclusivo de privilegiados. Tal hubiera sido el caso si lo que se pretendía con este proceso revolucionario hubiera sido únicamente restaurar las reglas de juego, hasta cierto punto honestas dentro de un sistema sin corrupción, de un capitalismo dependiente y modernizante con ciertos rasgos humanitarios. No compañeros, con Somoza y con el somocismo ha sido derrotado un proyecto histórico para Nicaragua. La siembra revolucionaria implica un nuevo proyecto histórico, en beneficio principalmente de las mayorías explotadas y oprimidas, que haga de ellas sus protagonistas conscientes, participantes de un nuevo poder solidario; la siembra revolucionaria implica un proyecto de afirmación nacionalista, de progresiva recuperación de la independencia nacional, de solidaridad con el proceso de todos aquellos pueblos del mundo que aspiran a su liberación y a una sociedad nacional e internacional más justa. Para alcanzar estos objetivos es que se están inten-



tando construir nuevas estructuras en Nicaragua. Por eso estamos en un proceso revolucionario.

¿Por qué, entonces, este Seminario? Por la sencilla razón que un cambio revolucionario que intenta cavar tan hondo, hasta las raíces de un árbol podrido que hay que arrancar y hasta los surcos en que hay que sembrar la semilla de una nueva ceiba que de verdad dé sombra a todos los nicaragüenses y ofrezca cobijo solidario a todos los hombres que en este mundo luchan por la justicia, un cambio revolucionario de este alcance no es fácil de asimilar.

La Universidad no puede dar por supuesto que la explosión de júbilo de los nicaragüenses equivale a la asimilación consecuente y profunda de este proceso. Queda por delante la tarea revolucionaria de construir un hombre nuevo en una sociedad nueva. Y para la Universidad se abre la tarea de la educación revolucionaria, consciente, entusiasta y comprometida.

La Universidad Centroamericana, quiere afrontar esta tarea. Como Universidad, ciertamente, y por eso, en primer término, poniendo las bases para su propio cambio revolucionario como institución cultural y educativa. No se ponen las bases universitarias de un cambio sin construir racionalidad y esto es lo que queremos hacer en este Seminario: comprender el proceso que hemos vivido en Nicaragua, dar elementos para su análisis racional, adquirir un marco de explicación científica del trozo de historia que Nicaragua y su pueblo han desencadenado.

Pero la Universidad Centroamericana es una institución humana, no solamente un complejo de procesos científicos y culturales instrumentales. Por eso, porque vibramos con la contribución personal de los nicaragüenses a este proceso de cambio, porque en la historia las biografías de sus protagonistas tienen un valor irrenunciable, hecho de opciones a veces históricas, por eso queremos vivir la lucha, la insurrección y el nuevo proyecto histórico, en las personas de los protagonistas comprometidos con una nueva Nicaragua.

Pero en segundo lugar, somos una Institución de inspiración cristiana, y como tal, la Universidad Centroamericana tiene una obligación especial de mirar con esperanza a este proceso revolucionario y de comprometerse en él consecuentemente. ¿Por qué esta obligación especial? Sencillamente porque los cristianos y por lo tanto, una Institución de inspiración cristiana están obligados a luchar para que llegue el reino de Dios a esta tierra y a esta historia de los hombres.

¿Qué es este Reino de Dios? No voy a aprovechar la ocasión, ni para hacer propaganda proselitista, ni para dar un cátedra de teología. Mi objetivo es dar ante ustedes razón de la esperanza y del compromiso revolucionarios de esta Universidad que no puede falsearse ocultando la responsabilidad de contribuir a este proceso desde su inspiración cristiana.

Por ello no pretendo ser exhaustivo, sino esbozar algunos rasgos del Reino de Dios, como utopía que constituye nuestro horizonte cristiano. En el anuncio de que el Reino de Dios se acerca a los hombres y en el imperativo de buscar el Reino de Dios y su justicia se puede resumir el mensaje de Jesucristo.

Desplacemos en primer término un mal entendido. El Reino de Dios no es una realidad puramente espiritual o interior a la persona. Es ciertamente un hombre nuevo, cuyo sentido de vivir no sea la adoración del ídolo del dinero, ídolo que invariablemente exige víctimas humanas, sino que su razón de vivir sean los demás hombres y su ideal ser "Un hombre para los demás". Pero la fe que se hace operante y eficaz en el amor indica que este hombre nuevo no puede ser cristiano sin luchar por construir unas estructuras humanas en la sociedad. Destaquemos ahora tres rasgos del Reino de Dios

que —repetimos—, sin ser exhaustivos, nos ayuden a entender porque la utopía cristiana del Reino de Dios obliga a comprometerse con el proceso revolucionario nicaragüense.

En la concepción del Reino, es fundamental la revolución en el sentido de la justicia. No se trata de una justicia cuyo ideal sea la imparcialidad, al modo de la igualdad burguesa de todos los ciudadanos ante la ley. Se trata más bien de una justicia parcial, que toma partido por los débiles y oprimidos. Por eso Jesucristo afirma en su discurso programática al comienzo de su actividad pública, que serán los pobres los que se llenarán de júbilo ante la buena noticia que viene a traer a este mundo. Los Salmos de Israel habían ya preparado este anuncio de Jesús.

"La esperanza de los pobres no perecerá", porque Dios suscitará un Reino unos líderes, un estado de cosas, en que los privilegiados de la historia serán los hijos de los pobres y el explotador será quebrantado en su soberbia.

Ahora bien, este proceso revolucionario se ha planteado para Nicaragua un proyecto histórico en el que las mayorías populares, antes subyugadas por la explotación y dominadas por la tiranía, a una vida digna de personas humanas. Para los cristianos este objetivo restaurador de la verdadera justicia, justicia parcial en favor del débil y constructora del derecho de los pobres es un objetivo congruente con la lucha cristiana por el Reino de Dios. Nosotros creemos que sólo Dios perfeccionará finalmente este objetivo, poniendo un sello definitivo a la historia humana de lucha por la justicia. No están todos obligados a seguirnos en esta fe. Pero como cristianos nosotros estamos obligados a cooperar en este esfuerzo revolucionario de lucha por la justicia y a darle así mayor fuerza y mayor posibilidad histórica.

Es fundamental también en la concepción del Reino de Dios la revolución de la imagen de Dios, no de un autócrata tirano y dominador, indiferentemente lejano del mundo de los hombres a la vez que señor de horca y cuchillo sobre sus vidas, sino una imagen de un Dios que al hacerse hombre se hace solidario de la historia humana y comparte sus esperanzas y sus angustias. Este Dios hermano de los hombres destruye al Dios patrón y dictador de tantas ideologías religiosas y revela el carácter de protagonista y constructor de la historia que el

hombre posee. Este Dios hermano nuestro destruye todas las justificaciones religiosas de la explotación y paternalismo, sacralizada por la veneración de un Dios patrón a imagen y semejanza del explotador.

Si de veras el liderazgo revolucionario nicaragüense se mantiene a la altura de su proyecto, si sigue esforzándose, como lo ha hecho hasta el momento, por evitar el culto a la personalidad, si sigue convocando al pueblo a asumir su destino revolucionario, a crecer hacia su responsabilidad histórica de constructor del nuevo proceso nicaragüense, esta autoridad revolucionaria marchará por el camino que evita el paternalismo, aborrece el gregarismo y respeta la dignidad de hombres libres de los nicaragüenses. Esta Universidad de inspiración cristiana tiene la obligación de cooperar con un proceso del pueblo y con un liderazgo que sirva a la responsabilidad revolucionaria. De nuevo creemos que la superación de todo abuso de poder es una realidad que sólo Dios nos regalará completando y sellando definitivamente el esfuerzo de los hombres por servir y no por dominar. Pero lo que se acerque a esto lleva el signo de la coherencia con lo cristiano.

Finalmente es fundamental en la concepción del Reino de Dios, una revolución en las actitudes del hombre que se pone a sus servicios: una incondicional entusiasta al servicio de esta causa. Pero este entusiasmo incondicional ha de ejercerse desde la humildad de un hombre nuevo que sabe que recibe su entusiasmo como un don y que en sus manos ese don puede corromperse y frustrarse por lo que el cristiano conoce con el nombre de pecado.

Hemos visto esta humildad en el proceso revolucionario nicaragüense. En el origen de la generosidad de esta revolución hacia los derrotados, además de una inteligente política, creemos descubrir la conciencia del que sabe perdonar porque sabe que no está exento de la tentación contrarrevolucionaria. Por eso, entusiasmo y humildad, valores de la utopía cristiana del Reino son también valores que apuntan en este proceso revolucionario de Nicaragua. Ellos nos preservarán del fanatismo que cree que el revolucionario no necesita convertirse en hombre nuevo y del escepticismo que no cree en las posibilidades de ese hombre nuevo para construir una aproximación cada vez más cercana a la justicia en este país y en el mundo. Una vez más creemos, como cristianos que ese entusiasmo y esa humildad son un don y estamos obligados a cooperar con quienes dan testimonio de ello en los hechos aunque no tengan nuestra misma fe. Estas son las justificaciones para el presente Seminario. La Universidad Centroamericana no lo concibe ni como un show publicitario, ni como un evento único. La seriedad del compromiso que la Universidad quiere contraer con este proceso impide lo primero. Y por otro lado, aquí se van a tratar privilegiadamente aspectos políticos, históricos y militares de la Revolución en Nicaragua. Nos queda la tarea para otras ocasiones de comprender los proyectos económicos, la reforma agraria, la política exterior, la posición de las iglesias frente a la Revolución y otros muchos aspectos que pudieran enumerarse. En este Seminario la U.C.A., ha empezado solamente a abrir el surco y sembrar la semilla.

